



«La Procesión de N. P. Jesús del Perdón en Viernes Santo»

(A modo de pregón sincero)

Por Manuel Agustín SERRANO AMO

«¡Madre, no me aprietes el capirote tanto, que el cartón se me clava en las orejas!»

¡Cuántas frases como ésta en todas las casas de Manzanares!
¡Y al mismo tiempo! ¡Y qué bella oración para el oído tan sensible
de Dios! Porque esto es oración.

Vestidos ya los nazarenos en sus múltiples casas, como por un
conjuro divino, todos se preparan para acompañar a Cristo de una
manera ceremoniosa y humana, al menos por unas horas, en la larga
procesión.

Y yo, que salgo de mi casa con mi padre, después de hacer ma-
niobras por no rozar el dintel de la puerta, noto una nubecilla que
me cubre el corazón y que predispone a seguir a Cristo, a ¡nuestro
Cristo!, hasta donde El quiera. Salimos de casa despedidos por nues-
tras madres, que nos dicen dónde van a estar situadas para ver la
procesión, queriéndonos decir que seguirán con nosotros.

Ya en la calle, el frescor de la noche lo sentimos en la cara como
una delicia. Las estrellas, arriba, nos contemplan como si fuesen
los ojos del propio Dios. Nos miran con amor, con un amor que no